

Realizado por Osama El Ayati Bouhjar y Ana Cristina Gómez Feijó. Estudiantes del grado en Estudios Internacionales, UCLM.

Las políticas del interregno: Del neoliberalismo al neoestatismo: el imaginario político del nuevo intervencionismo estatal.



El 11 de abril de 2023 en la Sala de Prensa de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo, tuvo lugar el sexto encuentro correspondiente al mes de abril de dicho seminario. Organizado por el Centro de Estudios Europeos con Le Grand Continent.

En dicho encuentro intervinieron, como ponente Paolo Gerbaudo, profesor de Políticas Digitales del King's College London; como comentarista Cecilia Güemes, Vicedecana de Relaciones Internacionales y Movilidad de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid; y como presentador Isaac Martín Delgado, Catedrático de Derecho Administrativo y director del Centro de Estudios Europeos "Luis Ortega Álvarez de la Universidad de Castilla-La Mancha.

En su intervención, Paolo Gerbaudo presentó sus ideas, sintetizadas y esquematizadas a través de frases célebres, ejemplos e imágenes, que iba explicando, estableciendo las ideas del nuevo mundo y del viejo mundo, referido a la intervención del Estado y su planificación de todos los ámbitos de la vida pública.

Por un lado, para el ponente, hace falta establecer una comparativa temporal entre el viejo mundo relacionado con el neoliberalismo, y el concepto de un nuevo mundo, más reciente, relacionado con el neoestatismo.

A través de esta pintura de Dalí, “Momento de transición”, nos muestra la realidad en estos momentos. Nos encontraríamos en unos momentos con una percepción de cambio, siendo conscientes del pasado, pero desconociendo el futuro. Semejante a la realidad actual, sabiendo que procesamos movimientos de cambios, pero muy expectantes con el futuro, y con gran incertidumbre.

Lo pasado y lo antiguo se desmigaja, mientras nace un nuevo mundo.



“El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer, y en ese claroscuro surgen los monstruos”, Antonio Gramsci. En este periodo es cuando nacen los monstruos patológicos, que se convierten en importantes sujetos o actores de la realidad actual como la extrema derecha. O como afirma Hegel, “no es difícil ver que nuestro tiempo es un tiempo de tránsito a un nuevo periodo”.

Pero ¿qué es el viejo mundo?

El viejo mundo se refiere a un pasado reconocible, con crecientes conexiones a nivel planetario, enlaces y relaciones interdependientes, tanto económicas como sociales y políticas.

Especialmente en el ámbito económico, los procesos de producción y las multinacionales a través de las cadenas de valor, y así el comercio global. Ronald Regan y Margaret Thatcher, en la imagen de la derecha, son los máximos exponentes de esa revolución ideológica, del cambio en la era capitalista, hacia una menor intervención del Estado y derivando en un capitalismo más competitivo.



Thatcher hablaba de la necesidad de retroceder las fronteras del Estado, es decir, su marco de actuación debía ser limitado.

Las nuevas ideologías liberales se adaptan al contexto socioeconómico que el mundo estaba sufriendo. Ambas figuras son conservadoras, exponentes de los principios liberales económicos de la derecha, y la menor intervención del Estado, y la reducción de la planificación.

Esta ideología no se acuña solo a la derecha, el neoliberalismo también es absorbido a la izquierda de la esfera política especialmente en los años 90. Estos también pensaban que hay que dar prioridad a lo privado, quizá desde un punto de vista más progresista, pero se mantenían en esta línea. Alguno de estos defensores fueron Bill Clinton con su “la era del gobierno ha terminado”, u Obama con su pensamiento de “la globalización es un hecho y no vamos a poder construir un muro alrededor de esto”.

Con esta idea se naturaliza lo económico, y deja de ser una cuestión ideológica, sino una característica de la realidad en el mundo.

Todas estas ideas, tienen su precedente en filósofos como Friedrich von Hayek, que afirmaba que, “cuanto más planifica el Estado, más difícil se vuelve la planificación para el individuo”, tras el Crack del 29, que quiso sentar las bases del nuevo liberalismo.

Entonces, ¿qué es el nuevo mundo?

El nuevo mundo da comienzo con la quiebra de la compañía Lehman Brothers, que suponía la desastrosa Crisis de 2008 y todas sus consecuencias y cambios.

El nuevo mundo, da comienzo precisamente por eso, las grandes crisis sociales, políticas y sobre todo económicas, en las que el Estado reformula su papel para hacer frente a tales desafíos.

En 2011 la deuda pública acumulada se transforma en un problema financiero. También es un mundo de crisis en cuanto al cambio climático, la crisis climática es una parte muy evidente de nuestro horizonte, ya no es un problema de futuras generaciones, es nuestro. Es un mundo donde hay guerras en occidente, ya no se encuentran en lugares en vías de desarrollo. La crisis energética, las guerras, las crisis económicas... todos estos elementos de crisis y desafíos levantan una percepción diferente.

Ante esta nueva realidad, una vez más, independientemente de la ideología, se vuelve evidente la necesidad de que el Estado tome cartas en el asunto para hacer frente a dichos retos y paliar así las consecuencias de la poca planificación.



Se ponen así los grandes planes estatales, que son la manifestación pura de la vuelta a la planificación. Algunos de los más destacados de los últimos años y claros ejemplos de la nueva postura son;



- NextGenEU. Planes de 750 mil millones de euros en con varios objetivos. El plan más grande de inversión pública en décadas que forma parte del imaginario intervencionista. El Estado ya no es parte del problema como en el viejo mundo, si no un catalizador de las decisiones y la planificación. No se trata del rechazo del mercado.
- LevellingUp. El plan de igualar y reducir las diferencias la economía de las regiones del Reino Unido donde existen algunas desigualdades.
- Cheque estadounidense directamente para el gasto de las familias y ciudadanos americanos.

Y, en general, enormes inversiones públicas para el desarrollo de las economías y revertir la interdependencia; “Chips and science act” y el “inflation reduction act”.

Ahora, los nuevos lemas se convierten en “Un Estado que protege, un Estado presente”, que supone un cambio muy profundo y definitivo en la visión del papel de la administración pública en las cuestiones de la planificación, las competencias y finalidades.

Por otro lado, en la intervención de Cecilia Guemes.

Defiende que la cuestión no es si debe o no existir, sino el papel que debe desempeñar sobre el mercado como teoría política.

El papel del Estado tras la pandemia cambia, pero no es realmente un profundo de paradigma. Las políticas llevadas a cabo por el Estado no tienen la importancia suficiente como para ejecutar cambios, siguen siendo parte del paradigma neoliberal.

El descontento con el orden dominante, que es limitado, no se trata de un ámbito social. La sociedad intelectual socializa las reflexiones políticas, puede haber un descontento, pero puede ser limitado, hay resentimiento y descontento por parte de la población por parte de las consecuencias del globalismo, pero no es suficiente para un cambio real en el paradigma en el papel del Estado. Sí que se busca el amparo del Estado en ciertas ocasiones y circunstancias, como por ejemplo en la vacunación frente al COVID.

Por último, otra cuestión es la falta de una estrategia progresista. Hay reacciones, críticas, incluso una romanización de la Golden Age del estado de bienestar que no se pueden replicar en la actualidad. Culturalmente había una homogeneidad en los deseos (tener una casa, familia...) que hoy día es imposible que funcionen. Lo que caracteriza a esta sociedad es el deseo de singularidad.

Para finalizar, en la parte del coloquio y las preguntas se trataron los temas sobre las consecuencias que esta transición del papel del Estado pudiera tener sobre la democracia, qué cambios reales tiene el neoestatismo, etcétera.

Se dijo que, en la democracia entendida como libertad, el Estado es un antagonista e instrumento de la democracia. La desilusión de la democracia también puede venir dada por el debilitamiento del papel del Estado.

Aunque es cierto que, los Estados autoritarios tienen mayores competencias y capacidades para la planificación, como por ejemplo el caso de las dictaduras, que pudieron, al menos al principio, gestionar el COVID-19, con el confinamiento inmediato y tomando medidas drásticas.



En Toledo, a 11 de abril de 2023.